



BOLETÍN ECLESIAÍSTICO

del Arzobispado de Buenos Aires

Enero 2012

Año LIV

Número 536

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Buenos Aires

Director: Mons. Fernando Rodolfo Rissotto Año LIV N° 536 Enero 2012

Índice

Arzobispado	Homilía del Sr. Arzobispo en la Misa de inicio de la 103 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal	3	
	El espíritu de la Navidad - "La Nación"	6	
	El valor de la huella - P. José I. Liébana	8	
	Movimiento de Curia	16	
	Nombramientos		
	Permisos		
	Ordenaciones		
	Ejercicios Espirituales para el clero		
	Vicarías	Vicaría Episcopal de Pastoral	18
		Encuentro de Dirigentes de Niños y Jóvenes	
Áreas Pastorales	Delegación de Pastoral para Consagrados	20	
	Programa 2012		
	Asociaciones y Movimientos (Demec)	22	
	Hora Santa mes de Enero		

Homilía del Sr. Arzobispo en la Misa de inicio de la 103 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal

“Pero cuando se cumplió el tiempo establecido, Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer y sujeto a la Ley, para redimir a los que estaban sometidos a la Ley y hacernos hijos adoptivos. Y la prueba de que ustedes son hijos, es que Dios infundió en nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama a Dios llamándolo: ¡Abba!, es decir, ¡Padre! Así, ya no eres más esclavo, sino hijo, y por lo tanto, heredero por la gracia de Dios”. (Gal.4: 4-7)

“Ozías, por su parte, dijo a Judit:

*“Que el Dios Altísimo te bendiga, hija mía,
más que a todas las mujeres de la tierra; y bendito sea el Señor Dios,
creador del cielo y de la tierra,
que te ha guiado para cortar la cabeza del jefe de nuestros enemigos.
Nunca olvidarán los hombres
la confianza que has demostrado
y siempre recordarán el poder de Dios.
Que Dios te exalte para siempre, favoreciéndote con sus bienes.
Porque no vacilaste en exponer tu vida,
al ver la humillación de nuestro pueblo,
sino que has conjurado nuestra ruina,
procediendo resueltamente delante de nuestro Dios”. (Jdt. 13: 18-20)*

“Tres días después se celebraron unas bodas en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús también fue invitado con sus discípulos. Y como faltaba vino, la madre de Jesús le dijo: “No tienen vino”. Jesús le respondió: “Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía”. Pero su madre dijo a los sirvientes: “Hagan todo lo que él les diga”. Había allí seis tinajas de piedra destinadas a los ritos de purificación de los judíos, que contenían unos cien litros cada una. Jesús dijo a los sirvientes: “Llenen de agua estas tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. “Saquen ahora, agregó Jesús, y lleven al encargado del banquete”. Así lo hicieron. El encargado probó el agua cambiada en vino y como ignoraba su origen, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo y le dijo: “Siempre se sirve primero el buen vino y cuando todos han bebido bien, se trae el de inferior calidad. Tú, en cambio, has guardado el buen vino hasta este momento”.

Este fue el primero de los signos de Jesús, y lo hizo en Caná de Galilea. Así manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. (Jn. 2: 1-11)

La liturgia de hoy tiene un decidido acento temporal: el tiempo establecido, la plenitud de los tiempos, tres días, la hora... Nos lleva desde el “eterno tiempo” de Dios hasta el momento más pequeño de los hombres; es el estilo propio de Dios o, dicho con un poco de lenguaje ilustrado, el “eterno-temporal divino” que, a lo largo de nuestra historia, plasma el “eterno-temporal católico”: “non coereri a maximo contineri tamen a mimimo divinum est” (Cfr. S.Th. III, q.1, art.1, obj.4). Estas lecturas que hemos escuchado configuran un compendio de historia de salvación, desde lo más grande a lo más pequeño, en la que aparecen las maravillas de la redención: el envío del Hijo eterno pero nacido de mujer y en la pequeña Belén (Cfr. Miq. 5: 4), el tiempo en plenitud pero contenido en ese momento, aquellas tinajas que eran usadas para los ritos de purificación pasan a contener el vino nuevo, realidad y, a la vez, promesa del otro vino; litros de agua que, como dice el poeta, al contemplar el rostro de su Dios enrojecieron de pudor.

A la vez todo es concreto: desde el Verbo, eterno como el Padre, concebido en el seno de una Virgen, hasta la fiesta de casamiento con el primer signo de Jesús, cambiar el agua en vino. No hay lugar para ningún tipo de gnosticismo ni de pelagianismos “heroicos”. Todo es gracia, gracia tangible derramada por amor. Todo es concreto: hay una madre, está el Hijo eterno nacido de mujer, hay amigos y discípulos. La madre indica, intercede y finalmente dispone pero en referencia al Hijo: “hagan lo que Él les diga”. Deja lugar a que, en el espacio de Caná, la Palabra eterna pronuncie la palabra del momento. Y aquella Palabra en la que fueron creadas todas las cosas (cfr. Colos. 1: 16), en la que todo subsiste (id. 17), se ocupa de seis tinajas, y confiere entidad de colaboradores del signo de salvación a los sirvientes del banquete. Lo grande y lo pequeño junto... y la mediación de esa mujer madre que posibilita el diálogo entre ambos, lo eterno y lo temporal, para que Dios continúe involuncrándose en nuestro andar.

Porque Dios tenía una carencia para poder meterse humanamente en nuestra historia: necesitaba madre, y nos la pidió a nosotros. Esa es la Madre a quién miramos hoy, la hija de nuestro pueblo, la servidora, la pura, la sola de Dios; la discreta que hace el espacio para que el Hijo realice el signo, la que siempre está posibilitando esta realidad pero no como dueña ni incluso como protagonista, sino como servidora; la estrella que sabe apagarse para que el Sol se manifieste. Así es la mediación de María a la que nos referimos hoy. Mediación de mujer que no reniega

de su maternidad, la asume desde el principio; maternidad con doble parto, uno en Belén y otro en el Calvario; maternidad que contiene y acompaña a los amigos de su Hijo el cual es la única referencia hasta el fin de los días.

Y así María sigue entre nosotros, “situada en el centro mismo de esa ‘enemistad’ del protoevangelio, de aquella lucha que acompaña la historia de la humanidad” (Cfr. Redempt. Mater 11). Madre que posibilita espacios para que llegue la Gracia. Esa Gracia que revoluciona y transforma nuestra existencia y nuestra identidad: el Espíritu Santo que nos hace hijos adoptivos, nos libera de toda esclavitud y, en una posesión real y mística, nos entrega el don de la libertad y clama, desde dentro de nosotros, la invocación de la nueva pertenencia: ¡Padre!

A ella hoy la veneramos como Madre y Servidora, la que precede a Cristo en el horizonte de la historia de la salvación (Cfr. Redempt. Mater, 3), la que acompaña a la Iglesia que, confortada por la presencia de Cristo, camina en el tiempo hacia la consumación de los siglos, hacia el encuentro del Señor y, en este camino, procede recorriendo de nuevo el itinerario recorrido por la Virgen María, que avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión de su Hijo hasta la cruz (cfr. id, 2). A ella le pedimos que, como buena Madre que sabe componer las cosas, haga espacios en nuestro corazón para que, en medio de la abundancia de pecado, sobreabunde la gracia del Espíritu que nos hace libres e hijos.

Reflexionando y contemplando estas realidades que nos fortalecen y consuelan, en este día en que comenzamos el mes dedicado a Ella, la Causa de nuestra alegría, permitámonos, con audacia y familiaridad propia de hijos, piroppearla tomando las palabras de la Escritura: “Que el Dios Altísimo te bendiga más que a todas las mujeres de la tierra. Nunca olvidarán los hombres la confianza que has demostrado y siempre recordarán el poder de Dios. Que Dios te exalte para siempre. Porque no vacilaste en exponer tu vida, al ver la humillación de nuestro pueblo, sino que has conjurado nuestra ruina, procediendo resueltamente delante de nuestro Dios” (Cfr. Judith 13: 18-20).

Pilar, 7 de noviembre de 2011

Card. Jorge Mario Bergoglio s.j.

El espíritu de la Navidad

Jorge Mario Bergoglio

En una viñeta publicada recientemente una nena le contaba a su amiga que, para esta Navidad, le había pedido a sus padres no le regalaran juguetes sino “espíritu navideño”, y que sus padres quedaron desconcertados sin entender ni saber qué hacer. El mensaje me pareció muy agudo y ciertamente nos plantea la pregunta: ¿qué es el espíritu navideño?

Da la impresión que para responder habría que emprender una carrera de obstáculos a través de muchos impedimentos, entre otros los que nos impone el acelerado consumismo de fin de año. Pero la pregunta está ahí. A lo largo de los tiempos el arte procuró expresarlo de mil maneras y logró acercarnos bastante al significado de ese espíritu navideño. ¡Cuántos cuentos de Navidad nos ofrecen historias que nos aproximan a él! Los bellísimos relatos de Andersen, Tillich, Lenz, Böll, Dickens, Gorki, Hamsun, Hesse, Mann y tantos otros lograron abrir horizontes de significación que nos adentran por este camino de comprensión del misterio pero, con todo, no resultan suficientes.

Y sin embargo, es precisamente un relato, un relato histórico, el que nos abre las puertas al real significado del “espíritu navideño”. Un relato simple y preciso. Dice así: “en aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue” (Lc. 2:1-7).

Se trata de un relato histórico, sencillo y con marcada referencia al camino andado por el pueblo de Israel. Cuando Dios eligió a su pueblo y comenzó a caminar con él le hizo una promesa; no les vendió ilusiones sino que, en sus corazones, sembró la esperanza; esa esperanza en Él, Dios que se mantiene fiel pues no puede desdecirse a sí mismo; les dio esa esperanza que no defrauda. Basados en el relato transcripto más arriba los cristianos sostenemos que esa esperanza se ha consolidado. Se consolida y nos lanza hacia delante, hacia el momento del reencuentro definitivo. Así se manifiesta el “espíritu navideño”: promesa que genera esperanza, se consolida en Jesús y se proyecta, también en esperanza, hacia la segunda venida del Señor.

El relato citado continúa narrando la escena de los pastores, la aparición de los ángeles y el cántico que es mensaje para todos: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres amados por él”. La esperanza consolidada no sólo apunta al futuro sino también se desborda en el mismo presente y se expresa en deseos de paz y fraternidad universal que, para convertirse en realidad, se ha de enraizar en cada corazón nuestro.

Cada vez que leo el relato y contemplo la escena adentrándome en este espíritu de esperanza y de paz pienso en todos los hombres y mujeres, creyentes o no creyentes, que andan el camino de la vida y senderean tantas búsquedas en esperanza o en desesperanza, y me brota el deseo de acercarme, de augurar paz, mucha paz y también de recibirla; paz de hermanos pues todos lo somos, paz que construye. Augurar y recibir esa paz que definitivamente posibilita que, en medio de tantas neblinas y noches, podamos reconocernos y reencontrarnos como hermanos, reconocernos en nuestro rostro que nos refleja creados a imagen de Dios. ¿Será esto parte del espíritu navideño que aquella nena de la viñeta reclamaba a sus padres?

Buenos Aires, 23 de diciembre 2011.
Publicado en el Diario “La Nación”

El valor de la huella

Durante los largos viajes de paraje en paraje, de comunidad en comunidad, acompañado por el hermoso paisaje que pinta el monte santiagueño, cada tanto me gusta ir escuchando la grabación de algún retiro predicado por un sacerdote. Este material me lo ha acercado Matías, un seminarista de Buenos Aires que acompaña muy de cerca la misión en Santos Lugares, y que, cuando puede, se hace una escapada por estos pagos, para alimentar su vocación sacerdotal y misionera con la fe del pueblo santiagueño. En uno de esos viajes, venía escuchando las reflexiones del P. Manuel Pascual que predicaba a los seminaristas, y, entre palabras tan hondas y sabias, escuchaba lo siguiente que me hizo pensar mucho y despertó un poco la reflexión que sigue: *¿Qué sería estar huérfano? Mirar para adelante y no poder encontrar a nadie que esté viviendo lo que sueña. Y tener padres o maestros es cuando uno intuye como que hay alguien que está haciendo huella. Alguien que me puede enseñar nada más ni nada menos que a vivir. Y piensen que, aunque sea fuerte decirlo así, el sacerdote tiene que ser alguien que enseñe a vivir.* (P. Manuel Pascual, desgrabación primera charla Retiro a Seminaristas de Buenos Aires, 2011)

Qué lindo poder encontrar en la vida algún referente, algún *padre, maestro o testigo* (mártir) que viva ya lo que uno sueña, sea una virtud, una actitud de vida, una vocación... Estas personas son faros en la noche de la historia, luces ciertas en el camino, estrellas que nos guían... Es verdad que vivimos en una sociedad huérfana, sin padres. Algo similar decía el Beato Juan Pablo II en una de sus alocuciones, "hay muchos huérfanos con padres vivos". En medio del bombardeo de información, en el inmenso abanico que presentan los medios, en la dispersión que nos sumerge la globalización, cuesta encontrar a una de estas *especies en extinción*. Pero cuando logramos dar con uno de ellos, sentimos una enorme paz y alegría, porque volvemos a comenzar con más fuerza la utopía de seguir caminando tras un sueño. Ellos son los que han ido haciendo **huella** en la vida.

Últimamente, me he detenido a pensar en lo importante que es la huella en los caminos que uno transita por esta zona. Sobre todo, en época de lluvia, necesitamos más que nunca de la huella. A veces ando un poco indeciso a la hora de salir a algún paraje luego de la lluvia, porque los caminos no son buenos, pero cuando al tomar

el camino, descubro la huella de otro vehículo, me quedo tranquilo, porque sé que voy detrás de esa huella. Eso lo fui aprendiendo al estar acá. Antes no tenía idea del valor de las huellas. Acá la gente se rige mucho por el rastro o la huella, ya sea de un animal, de una bicicleta, de una moto, de un vehículo. Y logran muchas veces reconstruir lo sucedido con tan solo seguir la huella. Buscan sus cabras o vacunos perdidos, siguiendo justamente su rastro. Buscan poner trampas para el puma o el zorro, siguiendo las huellas de sus pisadas. Y así uno va descubriendo qué mirada tienen para descifrar el rastro, qué ejercitada que está su vista como para enseguida componer lo sucedido horas atrás. Muchas veces me pasó que en algunas perdidas en los caminos del monte, la gente luego me decía: *sí, hemos visto su rastro que iba y que venía sin saber para dónde...* Y así la mirada aguda va descubriendo aquí el valor de la huella, el valor del rastro. Y de a poco me han pegado esta *necesaria costumbre* para no perderme, para no errar el camino, o para elegir el mejor. Pensar que cuando vine, me mandaba con la camioneta, por el camino, sin distinguir si antes habían pasado otros vehículos, sin atender a la huella. Y ahora, que podría decir que estoy más *canchero* para el volante, sin embargo necesito más que nunca la huella para andar bien. Podríamos en verdad pensar que es al revés, a mayor experiencia, menos necesidad de huella. Sin embargo, la sabiduría de nuestros pobladores, nos indica lo contrario, a mayor experiencia, mayor necesidad de ir detrás de la huella. ¿Qué sería entonces lo más sabio? Ponernos detrás de la huella, a pesar de la experiencia que tengamos... Lo atinado sería entonces reconocer con humildad la necesidad de *dejarme conducir* por otro, alguien que está más adelante que yo, alguien que ya pasó por donde yo estoy pasando...

Es verdad que hay veces que nos toca a nosotros ser esa primera huella luego de una lluvia. Como me pasó el otro día que no había huella y me mandé, y a la vuelta de la misa de primeras comuniones en *El Cadillal*, me alegró mucho cruzarme con un vehículo que justamente aprovechaba mi huella y se valía del rastro de mi camioneta para poder entrar con confianza en el rastro de aquél que pasó primero, en este caso, el mío. También es verdad que hay huellas que conducen a caminos que no son buenos, porque también muchas veces, tuve que dejar la huella para intentar otro camino que al fin resultó ser mejor que el marcado...

De todo lo dicho, queda en evidencia la semejanza con nuestra vida. Qué importante es *ponernos detrás de una huella*. Esto implica mucha humildad, sabernos detrás de alguien... Eso, a fin de cuentas, es ser discípulo, seguir un rastro, una huella de Alguien que pasó y que nos va marcando el rumbo. Ponernos detrás de alguien que

vive nuestros sueños, que **no nos deja huérfanos**. Muchas veces, buscamos su rostro, pero nos encontramos con sus espaldas, que nos hace caminar en la confianza, en la fe, de seguirlo a pesar de todo. El mismo nos fue marcando, señalando el camino que debemos transitar. Huellas que muchas veces se van haciendo con dolor, en medio de las dificultades, como muchas huellas que uno va haciendo en el camino, a pesar de los pozos, a pesar de que a veces nos empantanamos y hay que poner troncos, ramas, para poder avanzar, pero que sabemos que *al de atrás* le vendrá bien, podrá pasar mejor. Como así también la solidaridad de aquel que ante un pozo pone una rama para avisar, para señalar, impidiendo que nos encuentre desprevenidos. Por eso, si bien, estos caminos, muchas veces son transitados en la soledad del monte, sin embargo, continuamente vamos descubriendo que *lo hacemos con otros*, ya que lo hacemos contando con el rastro de otros hermanos que han pasado antes y que han dejado marca, huella para que nosotros también podamos pasar. Qué linda es la vida cuando se transita con la mirada puesta en la huella que el otro nos dejó, pero con la mirada puesta también en la propia huella que vamos dejando para el que viene detrás, buscando cuidar la vida del otro, aunque no lo veamos, aunque no sepamos realmente a quién le estamos haciendo huella, sabemos que la aprovechará. Este *hacer camino al andar* se asemeja mucho con la tarea del sembrador, de aquél que pone la semilla y deja a Dios los frutos de su siembra, como aquel que deja a Dios la huella para que la siga quien sea, quien venga detrás, aunque nunca lo lleguemos a conocer...

Pensar que el mismo Jesús que fue Aquél que nos dejó el camino trazado, sin embargo quiso él mismo ponerse en la huella de otros. Juan el Bautista, el profeta que le prepara el camino allanándolo y nombra a Jesús como *El que viene después de mí* (Jn 1,27). Es decir, Jesús eligió necesitar la huella marcada por Juan y quiso **venir después de...** De más está decir que Él es la plenitud de la Revelación, que es Él la Palabra que el Padre dice a la humanidad, sin necesidad de mediar otra. Pero, qué humildad la de esta Palabra que quiso antes ser silencio, ser oscuridad sin brillo, ser cotidianidad, ser uno que pone el pie en la huella del otro, ser uno más en la fila de los pecadores que se bautizan... Qué desconcertante este Mesías que incluso hace tambalear y dudar al más seguro y firme en la fe, como es el caso de su mismo primo Juan el Bautista, que en la noche de su fe, en la cárcel, manda preguntar si Jesús era el Mesías esperado (cfr. Mt 11,3). De alguna manera Juan temió que toda su vida haya sido una quimera, que haya sido entregada a un farsante, que haya sido una pérdida de tiempo. Pero Jesús da su respuesta tajante y rotunda: *cuenten a Juan lo que ven y ojen* (Mt 11,4), es decir, coméntenle todos estos rastros del paso del Mesías, todas estas huellas que fue dejando su paso: *los ciegos ven y los paralíticos caminan;*

los leprosos son purificados y los sordos oyen; los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres (Mt 11,5). ¡Qué hermosos rastros nos fue dejando el Señor! Estas son las huellas, las marcas del camino, mientras lo vamos siguiendo, podríamos ir descubriendo su paso en todos estos signos mesiánicos. Por eso, podríamos gritar junto al profeta Isaías: ¡Qué hermosos son los pasos del que trae la buena noticia, del que proclama la paz, del que anuncia la felicidad, del que proclama la salvación y dice a Sión: ¡“Tu Dios reina!”(Is 52,7). Qué bueno poder entonces llegar a decir: por acá pasó el Señor, ya que descubrimos su huella, ya que vislumbramos sus pasos, los signos de sus pisadas. Qué bueno sería el poder ir haciéndonos “expertos” en los rastros del Señor...

Rastros, huellas que no se hacen, como decíamos, con facilidad, sino que como decía Don Atahualpa Yupanqui, (que en esto de dejar huella, realmente ha sido un maestro de vida, marcando el rumbo para muchos que deseen internarse en los caminos profundos de la vida): *las huellas no se hacen solas, con sólo el ir pisando, hay que rondar madrugadas, maduras en sueño y llanto...*

No anestesiemos nuestros sueños

Vivimos en una crisis de valores referenciales, una crisis de desorientación, como una historia que va siendo conducida por bueyes que tira cada uno para su lado, y que va haciendo que el carro no avance o avance y retroceda de forma alocada, sin norte ni rumbo. Pero, más allá de que a veces cueste encontrar estos faros, esas huellas que decíamos antes, creo que hay una carencia más profunda y que está en la base de esto: es la **anestesia de los sueños**. Otros discutirán si una cosa es la causa de otra, si es primero el huevo o la gallina. Pero lo cierto es que hoy en día nos topamos con jóvenes que no sueñan, o que sueñan poco, o que les cortaron las alas para poder soñar. Más que soñar, muchos duermen en vida... El otro día compartiendo una misa en Santiago con egresados de un colegio, el sacerdote que presidía la misa les decía que ellos eran la sal y la luz, que la juventud es esa sal que da sabor y que impide que el mundo se “pudra”. Inevitablemente, mientras él hablaba, me venía (reconozco que de forma prejuiciosa) la imagen de estos jóvenes -sal y luz de la tierra- acostados en sus camas, durmiendo hasta tarde... No podía tampoco dejar de imaginármelos en una esquina, tomando (en el mejor de los casos) mirando el amanecer después de una noche triste de boliche. Tampoco podía dejar de imaginármelos pasando horas preciosas de sus vidas frente una computadora, o tirados en su cama con la música a todo lo que da, *mirando pasar la vida*, dejando escurrir sus mejores años como agua entre sus dedos.

Por favor, no quiero ser pesimista. De más está decir que no toda la juventud está así. Me sobran ejemplos de jóvenes que realmente gastan los mejores años de sus vidas en pos de un ideal, de un sueño, de un proyecto de vida al servicio de sus hermanos. Pero lo que decía antes, no lo podemos negar, no podemos ser tan necios. Dejemos para otros las estadísticas y las encuestas, para ver quién gana en esto, si son más los jóvenes que duermen o los jóvenes que sueñan. Hoy me quiero detener más en los jóvenes que duermen...

Hace unos días, miraba con asombro en la tele el diálogo de dos hombres de los medios. Si bien, ninguno de ellos se destaca por su profundidad o por su seriedad, sí me asombraba el juicio cierto que hacían sobre una encuesta publicada días anteriores. Parece ser que un gran porcentaje de jóvenes tienen como ideal ser personas *mediáticas*, aparecer en los medios. Y, estos mismos personajes decían: *la sociedad está mal, ¿cómo el sueño de tantos puede pasar por esto? ¿No se dan cuenta de que ser personas mediáticas no te da la felicidad? Es más, la mayoría de los que están en los medios no son personas felices.* Bueno, la verdad que me gustó escuchar este juicio que me pareció bastante certero, por lo menos lo ven y lo reconocen: la felicidad no viene por el lado de la fama, de estar unos segundos en la cumbre, a la vista de todos...

Estas cosas me hacían pensar en la ausencia de sueños, en la **anestesia de los sueños**. Y esto creo que es lo grave. Como decía más arriba, no sé si la falta de referentes trae aparejada la ausencia de sueños, o puede ser que haya referentes pero no hay gente que sueña. En verdad no lo sé. Sí sé que es tarea urgente **despertar los sueños** en las jóvenes generaciones. El sueño es el motor de vida, es lo que nos hace levantarnos cada mañana con ganas, entusiasmo y deseo de vivir. Cuando no hay sueño, no hay deseo de vida, ni nos sentimos protagonistas de nuestra vida, sino que la *miramos pasar*, como espectadores tristes y cansados, saturados de no sé qué cosa.

¿Cómo hacer entonces para despertar este motor de vida? ¿Cómo hacer para quitar aquellas capas de anestesia, de letargo en el que se hallan muchos jóvenes? A veces me asusta un poco descubrir jóvenes que ya parecen viejos, y me da mucha esperanza encontrar ancianos llenos de vida y de juventud. Como decía alguien por ahí, *la juventud no es cuestión de edad, es cuestión de sueños. Si todavía sueñas, es que todavía eres joven.* ¿Cómo hacer entonces para despertar estas generaciones dormidas, cuál será la fórmula mágica?

La imagen del Adviento, tal vez nos pueda ayudar... El Adviento es tiempo de anhelo, de deseo, de espera activa de la venida del Salvador. Porque hay una promesa, hay una espera. Porque hay un *ancla* clavada en la otra orilla (cfr. Hb 6,19), hay deseos de llegar hasta ella o, al menos, de intentar la travesía. ¿Qué era lo que movilizaba al pueblo de Israel cautivo, rodeado de páldas, de problemas, de humillaciones, de carencias? La certeza de la promesa sostenida en la fidelidad de Dios. Eso lo hacía levantar el pie en cada paso y no apoltronarse en la desesperación del sinsentido. Obviamente que esta marcha detrás de la promesa era acompañada por momentos de dudas, de tentaciones, de dificultades, donde muchas veces era en el **desierto**, donde podía más la incertidumbre del *todavía no* que la posesión del *ya*. Pero siempre aparecía algún *profeta*, digno de credibilidad, testigo de la fidelidad de Dios. Hombres fieles que, en su fidelidad al llamado de Dios, marcaban el rumbo y empujaban de atrás al pueblo, para que no se duerma, para que no desfallezca. Profetas que eran personas de carne y hueso como nosotros, que también se desalentaban y querían bajar los brazos porque la espera se les tornaba insoportable, o porque todo iba en contra de esta promesa, donde las certezas se oscurecían. Como le pasó a Elías: *¡Basta ya, Señor! ¡Quítame la vida!... Se acostó y se quedó dormido* (1Re 19,4b-5a). Pero ahí, nuevamente, en la noche del profeta, signo elocuente de la noche del pueblo, intervenía el Señor que lo alentaba, lo volvía a llamar, lo levantaba y alimentaba; a Elías, a quien Dios no permite que se venza por el *sueño*, sino que lo invita a volver a tener un *sueño*: *¡Levántate y come, porque todavía te queda mucho por caminar!* (1Re 19,7b).

¿No será acaso el tiempo en el que surjan estos profetas que hincuen al pueblo para que no se duerma? ¿No será acaso la hora de la heroicidad en las opciones, más radicales que nunca, para que el pueblo no se duerma? ¿No será acaso la hora de los servidores de Dios que agujeroneen al pueblo con preguntas inquietantes, incisivas y movilizantes y que con su misma conducta *empujen* al pueblo a cuestionarse, a dejar un espacio para el anhelo?

Hoy el Evangelio nos regalaba esta hermosa invitación del Señor: *Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados que yo los aliviaré* (Mt 11,28). Jesús nos invita entonces a reposar en Él nuestros cansancios, pero también nos alienta a ser nosotros esos pechos fuertes y tiernos para que otros hermanos descansen en Él, a través nuestro. Hay una imagen muy bella que rescata el P. Manuel Pascual en la misma charla citada más arriba, donde dice que *Jesús pone el pecho para que el discípulo amado se recline, se recoja*. Podemos ver el costado femenino y masculino de la misión

Arzobispado de Buenos Aires

del discípulo y de la discípula, que se trata de *dar el pecho* como las madres, para alimentar y para cobijar. Pero a su vez, la misión de *poner el pecho* a las dificultades, a la noche de la historia, para que desde lo más negro de la oscuridad nocturna, dejemos de dormir y empecemos a soñar. Jesús da el pecho, pone el pecho y deja abrir su pecho, herir su costado, para hacer brotar sangre y agua, para lavar a su Amada Esposa la Iglesia, purificarla y darle su misma *sangre*, su misma **pasión de vida**, su mismo **entusiasmo** para vencer las tinieblas con el esplendor de su luz...

Que podamos entonces ser fieles profetas del Señor en estos tiempos difíciles, para ser faros para nuestros hermanos, sobre todo para los que no saben lo que es soñar, para que encendamos en sus corazones esas brasas para anhelar, buscar, desear... Que los que ya hemos transitado algún trecho de esta vida, intentando hacer algo de huella, realicemos ya (al menos torpemente, pero ya es algo) lo que otros desean o empiezan tímidamente a soñar, gracias al aguijón de nuestra conducta, de nuestra fidelidad en el seguimiento del Maestro. Y en esto ningún estado de vida en la Iglesia puede excusarse...

La vida consagrada es anticipo del Reino. Lo que viviremos al fin de los tiempos ya comienza y se anticipa en los hermanos y hermanas que han consagrado a Dios sus vidas en la vivencia de sus votos. También lo podemos ver al revés, de abajo hacia arriba. Ellos realizan en su vida, lo que nosotros anhelamos, *no nos dejan huérfanos*, sino que viven ya, lo que nosotros deseamos vivir, nos marcan la huella del camino. La vida laical también desea, **desde adentro de la historia**, donde se tejen las decisiones más comunes y las más trascendentales, ser ese aguijón que invita siempre a más, que no se contenta con lo poco, o lo realizado a medias, o con los buenos y etéreos deseos, sino que busca que sean actitudes firmes y ciertas de vida, para que lleguemos a ser realmente hombres y no -según el decir del P. Martín Descalzo- muñones de hombres. La vida sacerdotal también desea desarrollar esa paternidad que ayuda a no dejar huérfanos a nadie, marcando huella y dando el alimento de la Palabra y los sacramentos como pastores de la comunidad.

No podemos, entonces, darnos el lujo de dejar a tanta humanidad desamparada, huérfana o sin sueños. Alguno tal vez nos tildará -con una lógica abrumadora, pero terriblemente gris y aburrida- de locos, soñadores, utópicos, idealistas, alienantes, etc: pero eso no nos puede vencer, porque ahí sí el mundo perdería su sal, ahí sí el mundo perdería su luz, sin esa presencia única y necesaria de la Iglesia como signo claro y contundente del Reino.

Quisiera que nos unamos en la plegaria confiada a Dios para que nos envíe *locos* que no dejen *huérfano* a nuestro mundo, que nos enseñen a darlo todo, a jugarnos todo enteros por su Reino. Se lo pedimos con esta oración hecha seguramente por algún compañero de sueños, *atrevida y arriesgada*, que seguramente por ser así, tocará el corazón de nuestro Padre Dios, y el de tantos hermanos para que digan sí a la *locura del Reino*:

Envíanos locos

¡Oh Dios! Envíanos locos
de los que se comprometen a fondo
de los que se olvidan de sí mismos,
de los que aman con algo más
que con palabras,
de los que entregan su vida
de verdad y hasta el fin.
Danos locos, chiflados, apasionados,
hombres capaces de dar el salto
hacia la inseguridad,
hacia la incertidumbre sorprendente
de la pobreza. Danos locos,
que acepten diluirse en la masa
sin pretensiones de
erigirse un pedestal,
que no utilicen su superioridad
en su provecho.
Danos locos, locos del presente,
enamorado de una forma
de vida sencilla,
liberadores eficientes
de los marginados,
amantes de la paz,
puros de conciencia,
resueltos a nunca traicionar,
capaces de aceptar cualquier tarea,
de acudir a donde sea,
libres y obedientes,
espontáneos y tenaces,
dulces y fuertes.
Danos locos, Señor,
danos locos. Amén.

Santos Lugares, 7 de diciembre de 2011

P. José I. Liébana

Movimiento de Curia

NOMBRAMIENTOS

Delegado

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Flores, desde el 1º de Enero de 2012 y mientras dure su ausencia: Pbro. Carlos Raúl Laurencena (30.11.11)

Por ausencia del Sr. Vicario Episcopal de la Zona Devoto, desde el 1º de Enero de 2012 y mientras dure su ausencia: Pbro. José Ignacio Ferro Terrén (23.12.11)

Párroco

Nuestra Señora Madre de los Emigrantes: R.P. Ildo Griz C.S. (13.12.11)

Administrador Parroquial

Nuestra Señora de la Divina Providencia: R.P. Mario Daniel Fregenal fdp.(15.12.11)

Vicario Parroquial

Sagrado Corazón de Jesús: R.P. Sebastián Alfonso García s.c.j. (29.11.11)

Vicario Parroquial a Cargo

Santisimo Sacramento: R.P. Carlos Eugenio Gerk sss. desde el 27 de diciembre al 24 de enero de 2012.

Nuestra Señora Madre de los Emigrantes: R.P. Alcides Salinas Sosa c.s. (2.12.11)

Capellán

Del Instituto de Oncología “Angel H. Roffo”, sito en la Av. San Martín 5481: R.P. Méder Inga Guamuro M.I. (23.11.11)

De la Capilla Santa Teresita (Sede de la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas, Obra de Mons. Miguel de Andrea, sita en la calle Sarmiento 1272 y de la Residencia Santa Teresita (Obra de Mons. Miguel de Andrea), sita en la calle Tte. Gral. Juan D. Perón 1281: Pbro. José Bernardino San Martín (15.12.11)

De la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro: Pbro. Dr. Ernesto Ricardo Salvia (17.11.11)

Ecónomo

De la Arquidiócesis de Buenos Aires, por el término de cinco años: Dr. Pablo Amador Garrido Casal (8.12.11)

Movimiento Familiar Cristiano Arquidiocesano (por el período 2011-2014)

Matrimonio Presidente: Sra. Karina González y Sr. Juan Carlos Battaini
Matrimonio Vicepresidente: Sra. Beatriz Vitale y Sr. Roberto Daniel Roda (16.12.11)

PERMISOS

Ausentarse de la Arquidiócesis

Sr. Pbro. Julio César Giménez a la Diócesis de Santa Rosa (La Pampa) por el término de tres años a partir del 1 de Marzo de 2012. (6.12.11)

Permanecer en la Arquidiócesis

Pbro. Mario Peretti, perteneciente a la Arquidiócesis de Milán (Italia) por el término de tres años a partir del 1/11/2011 (25.11.11)

ORDENACIONES

Presbiterado

Ceremonia presidida por Mons. Enrique Eguía Seguí, Obispo Auxiliar y Vicario Episcopal Zona Belgrano, en la Iglesia Parroquial de San Carlos Borromeo – Basílica María Auxiliadora, a los siguientes Diáconos pertenecientes al Movimiento de la Palabra de Dios, el 8 de Diciembre de 2011

Diácono Juan Bautista Duhau
Diácono Melchor López (17.10.11)

Ejercicios espirituales para el clero

Durante los días 5 al 9 de Marzo de 2012, se llevará a cabo en la Casa de Retiro “El Cenáculo”, La Montonera (Pilar), la única tanda de Ejercicios Espirituales para el Clero de la Arquidiócesis del año 2012 y será el predicador el R.P. Diego Fares s.j. Se ruega a quienes dispongan de automóvil, tengan la gentileza de ofrecerse para llevar a otros ejercitantes.

Informes e inscripción en la Secretaría de la Curia Eclesiástica, Tel. 4343-0812 (LR) int. 229. Se ruega a los participantes llevar alba y estola.

Vicaría Episcopal de Pastoral

Encuentro de Dirigentes de Niños y Jóvenes

Arquidiócesis de Buenos Aires

Un año más proponemos el Encuentro de Dirigentes de Niños y Jóvenes. Están invitados los catequistas, animadores y dirigentes (desde 15 años en adelante) de todas las instituciones y movimientos. El encuentro tiene dos niveles: los que recién comienzan y los que ya tienen un camino recorrido como dirigentes...

24, 25, 26 de Febrero 2012

Un Encuentro:

Para rezar

Para conocerse

Para aprender



Para compartir

Para sumar

Para estar con Jesús

Lugar: Santa Casa de Ejercicios Av. Independencia 1190

Inscripción e informes: secretaria@acba.org.ar o los días martes, miércoles y jueves de 15:30 hs. a 20:30 hs. (011) 4812-2524, 4813-1732 - Montevideo 850

Costo: \$75

Organizan:



Vicaría Episcopal Para Niños



Vicaría Episcopal de Jóvenes



Jóvenes AcBA



Aspirantes AcBA

Buenos Aires, 15 de diciembre de 2011

A los dirigentes y Animadores de la Arquidiócesis dedicados a la pastoral de niños y jóvenes.

Queridos hermanos:

Nuevamente los invitamos al **“Encuentro para Dirigente de Niños y Jóvenes”**. Desde hace varios años este es un momento, de encuentro profundo con Jesús desde la oración, reflexión, formación y dialogo en orden a reforzar nuestra identidad de evangelizadores y descubrir los caminos para hacer más viva la presencia de Jesús en los chicos y jóvenes de nuestra Arquidiócesis.

El Encuentro de dirigentes originalmente era un espacio reservado solo para dirigentes de acción católica, pero desde hace 4 años dicho espacio se abrió a todos los dirigentes de niños y jóvenes de nuestras comunidades.

Por este motivo, la Acción Católica en comunión con la Vicaria de Niños y la Vicaria de Jóvenes invita a los catequistas, los dirigentes de todos los movimientos y asociaciones a participar para enriquecernos mutuamente.

Cada año buscamos abordar una temática distinta para ayudar a discernir la realidad infantil y juvenil de nuestra ciudad y cómo llevar adelante un proceso evangelizador en cada uno de esos ámbitos, trabajando en diferentes grupos, según la realidad y edad de los dirigentes.

El encuentro será el fin de semana del **24, 25 y 26 de febrero**, en el que se brindarán los elementos esenciales para el trabajo pastoral con niños y jóvenes y está destinado, fundamentalmente, a jóvenes entre 15 y 25 años (con todas las excepciones que sean necesarias) que sean dirigentes / animadores o quieran prepararse para ello.

El curso se realizará en la **“Santa Casa de Ejercicios”** (Av. Independencia 1190 - CABA) y el costo será de \$ 75. Además traer la cena del viernes.

Les pedimos que cualquier sugerencia nos la hagan llegar, y los que tengan inquietud, enviar a sus dirigentes o animadores que los vayan inscribiendo vía mail (secretaria@acba.org.ar) en el Consejo Arquidiocesano de Acción Católica de Buenos Aires (Montevideo 850 2º Piso - 4812-2524 / 4813-1732) donde también podrán pedir la información que necesiten.

Quedando como siempre a disposición de todos.

✉EDUARDO H. GARCÍA

Vicario Episcopal para la Pastoral con Niños y Jóvenes
Asesor General de la ACA de Bs. As.

Pbro. JAVIER KLAJNER
Director Ejecutivo

Vicaria Episcopal de Jóvenes

Pbro. IVÁN DORNELLES

Director ejecutivo
Vicaria Episcopal de Niños

Pbro. ALEJANDRO G. RUSSO
Vice-Asesor General de la ACA de Bs. As.

Delegación de Pastoral para Consagrados

Programa 2012

Arquidiócesis de Buenos Aires
Tandas de Retiros

Se ofrecen una serie de retiros predicados por el Pbro. Manuel F. Pascual para grupos pequeños. Uno puede anotarse en forma individual o como grupo de no más de nueve personas (ej. Un noviciado, un grupo de junioras). Son retiros de silencio en un ambiente rural y solitario. El grupo pequeño permite un clima más familiar y una atención más personalizada.

Febrero	12 al 18 «Miró con bondad mi pequeñez» (sobre María)
Febrero / Marzo	26 febrero al 3 de marzo: Dónde está tu tesoro, estará tu corazón (Sta. Teresa de Ávila)
Marzo	25 al 31 «Toma y ponte en camino» (sobre San José)
Abril	15 al 21 «Miró con bondad mi pequeñez» (sobre María) Hermanas de San José
Abril / Mayo	29 abril al 5 mayo «Ansias de libertad» (Sobre la aventura del Exodo)

Mayo	20 al 26 «Dónde está tu tesoro, estará tu corazón» (Sta. Teresa de Ávila)
Junio	17 al 23 «Miró con bondad mi pequeñez» (sobre María)
Julio	22 al 28 «Dónde está tu tesoro, estará tu corazón» (Sta. Teresa de Ávila)
Agosto	19 al 26 «Cuando hieres enamoras»
Septiembre	16 al 22 «Miró con bondad mi pequeñez» (sobre María)
Octubre	7 al 13 «Dónde está tu tesoro, estará tu corazón» (Sta. Teresa de Ávila)
Noviembre	4 al 10 «Miró con bondad mi pequeñez» (sobre María)
Noviembre/Diciembre	25 Noviembre al 1° de Diciembre «Dónde está tu tesoro, estará tu corazón» (sta. Teresa de Ávila)

Los **Retiros intercongregacionales** son para pequeños grupos, inscribirse llamando o escribiendo al Pbro. Manuel Pascual:

Por correo electrónico: manferpas@hotmail.com

Por teléfono: 4782-5757 o 4784-6623, por celular: 1560165405. En éste se ruega no dejar mensajes, insistir hasta ser atendido o volver a llamar.

Si desean ver algo sobre el retiro, fotos del lugar, fechas pueden ingresar a la página.

www.retirolaermita.com.ar

Área Laicos

Asociaciones y Movimientos (Demec)
La Arquidiócesis de Buenos Aires
en Estado de Mision



Hora Santa
Mes de Enero 2012

Esta Adoración al Santísimo Sacramento está preparada por miembros de diferentes movimientos eclesiales que integran el DEMEC (Departamento de Movimientos Eclesiales, Asociaciones y nuevas Comunidades de la Arquidiócesis de Buenos Aires)

Les sugerimos tener en cuenta estas pautas como medio para una mejor ADORACION en sus comunidades:

- *Que haya dos lectores y un grupo a cargo de la música*
- *Se incluye en esta guía el texto de las canciones sugeridas como ejemplo, teniendo en cuenta que pueden cambiarlas por otras más conocidas por la comunidad.*
- *Se ha intentado calcular los tiempos, es aconsejable que los guías y músicos puedan leer previamente todo el guión para que durante la misma estén tranquilos al hacerlo.*
- *Para que haya más participación, sería conveniente que tengan cancioneros en los bancos.*
- *En el caso de tener menos tiempo para la adoración se pueden sacar canciones y/o algunas partes que los guías vean.*

Exposición del Santísimo:

Mientras se expone el Santísimo, a cargo del sacerdote o ministro, cantamos:

Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar,
Y la Virgen concebida sin pecado original.
Celebremos con fe viva este pan angelical,
y la Virgen concebida sin pecado original.

El manjar más regalado de este suelo terrenal,
Es Jesús sacramentado, Dios eterno e inmortal.
Es el dios que da la vida y nació en el portal,
De la Virgen concebida sin pecado original.

Lector: Señor Jesús, nuestros ojos te miran con fe y te contemplan bajo las especies de Pan y Vino. Contigo queremos andar el camino de tu Evangelio y de tu Misterio Pascual. Tú eres, Señor, la Luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, y la Vida verdadera que nos llena de alegría. (pausa)
Queremos contemplar esa Vida y Luz que alumbra nuestra fe. Tú eres nuestra firme esperanza. Levantamos nuestras manos en oración y búsqueda de tu gracia: haz que nuestros corazones inquietos te encuentren siempre.

Todos: Santísima Trinidad, Ven a nuestros corazones!

Lector: Tú eres nuestro mediador y redentor. Nuestro corazón se llena de gozo y esperanza al saber que vives «siempre intercediendo por nosotros».

Todos: Santísima Trinidad, Ven a nuestros corazones!

Lector: En la Eucaristía te das como alimento de vida eterna y nos unes a tu inmenso amor: te alabamos y te adoramos.

Todos: Santísima Trinidad, Ven a nuestros corazones!

Lector: Concédenos caminar siempre a la luz, para que un día la podamos contemplar sin velo alguno, y adorarte y glorificarte sin fin.

Todos: Santísima Trinidad, Ven a nuestros corazones!

Lector: En memoria de su entrega por nosotros, nos dejó como alimento el sacramento de la Eucaristía, que nos hace partícipes, ya en este mundo, de los bienes eternos de tu Reino.

Todos: Santísima Trinidad, Ven a nuestros corazones!

Lector: Adoradores en espíritu y en verdad, demos testimonio del Evangelio imitando a María, la Madre de Jesús, servidora obediente y humilde de la obra de la salvación.

Todos: Santísima Trinidad, Ven a nuestros corazones!

Silencio cinco minutos.

Canto **Dios está aquí** (2 minutos)

Dios está aquí,
tan cierto como el aire que respiro,
tan cierto como en la mañana
se levanta el sol.
Tan cierto que cuando le hablo
El me puede oír.(2 veces)

Lector: Desde el día de mi bautismo mi corazón es sagrario de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Soy de Jesús para siempre.

El agua del Bautismo nos borra el pecado original, nos da la vida nueva de Hijos de Dios y nos identifica con Cristo.

Nos dice Jesús: “Ustedes son la luz del mundo. La luz que hay en ustedes debe brillar para que todos la vean. Vayan por todo el mundo y hagan que todos sean mis amigos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”

Silencio cinco minutos

Canto **Enciende Una Luz**

Enciende una luz, déjala brillar,
es la luz de Jesús que brilla en todo lugar

No la dejes esconder, no la dejes callar,
ante la necesidad enciende una luz
en la oscuridad.

Pausa dos minutos silencio.

Lector: Señor, la Iglesia que continúa celebrando la Eucaristía, nos invita a alabarte, agradecerte e implorar tu gracia. Demos gracias por este misterio de la Eucaristía y por su presencia real en medio de nosotros.

En unión con Jesús te agradecemos, Dios Padre, por todas las gracias personales que nos has concedido. Tú nos has dado la vida de la gracia, que nos ha hecho partícipes de tu misma vida divina y, después de la gracia con la que nos santificaste en el día del Bautismo, ¡cuántas gracias nos han sido concedidas a lo largo de la vida! Gracias Señor por haber instituido la Eucaristía, por haberte quedado sacramentalmente entre nosotros, por habernos invitado a celebrar la Eucaristía, sacrificio perenne de salvación.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Lector: Gracias, Señor, por darnos tu Cuerpo y Sangre como alimento. Gracias Señor, por este tiempo que nos has concedido para adorarte y venerarte en el Sacramento. Gracias Señor, por la Eucaristía que se celebra en todo el mundo, por tu presencia sacramental que nos estimula y acompaña como Luz y Vida.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Lector: Por todo lo que has hecho por nosotros y por todo lo que todavía harás en el futuro.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Lector: Por nuestros padres, que nos educaron en la fe, por habernos llamado al conocimiento de la Buena Nueva de tu Palabra y a vivir como tus hijos, por el Bautismo.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Lector: Te damos gracias y te bendecimos, Dios santo y fuerte, porque diriges con sabiduría los destinos del mundo y cuidas con amor de cada uno de los hombres.

Lector: Porque sólo Él es el camino que nos conduce a ti, Dios invisible, la Verdad que nos hace libres y la Vida que nos colma de alegría.

Todos: Te damos gracias, Señor.

Lector: *del Ev. De San Juan:*

“En aquel tiempo había entre los fariseos , un hombre llamado Nicodemo, que era uno de los notables entre los judíos. Fue de noche a ver a Jesús y le dijo: “Maestro, sabemos que tú has venido de parte de Dios para enseñar, porque nadie puede realizar los signos que tú haces, si Dios no está con él”. Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no renace de lo alto no puede ver el Reino de Dios”. Nicodemo le preguntó: “ ¿Cómo puede un hombre nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?” Jesús le respondió: “Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en Reino de los Cielos”

Palabra del Señor
Silencio diez minutos.

Canto **Tu Reino Entre los Vivos**

*No permitas Jesús que muera,
Sin antes ver tu Reino entre los vivos.
Que no me vaya si alguien no te conociera.
Que me quede hasta que el mundo te haya oído.*

*Maestro qué bien estamos acá.
Ay si todos pudieran sentir tu paz.*

*Déjame quedarme y ser yo,
Por favor quedate y se vos.
Déjame quedarme y llevar tu amor.*

*Que al final de mis días pueda decir,
Que he peleado el buen combate hasta el fin.
Completé mi carrera, conservé mi fe.
La corona de justicia está preparada para mí.*

Lector: La noche en la que fue entregado, nuestro Salvador celebró la Última Cena y confió a la Iglesia el memorial de su muerte y resurrección, para que lo celebrara perennemente, hasta su venida. A la luz de este gran misterio, dirijamos a Cristo nuestra oración. Padre Dios, creemos que eres creador de todas las cosas y que te nos has hecho cercano en el rostro de tu Hijo, concebido de María Virgen por obra del Espíritu Santo, para ser nuestra condición y garantía de vida eterna.

Todos: Creemos en Ti Señor!

Lector: Creemos, Señor Jesús, que tu Encarnación se prolonga en la simiente de tu cuerpo Eucaristía, para dar de comer a los hambrientos de luz y de verdad, de amor y de perdón, de gracia y salvación.

Todos: Creemos en Ti Señor!

Lector: Creemos, Jesús Eucaristía, que estás real y verdaderamente presente en el pan y el vino consagrados, prolongando tu presencia salvadora y ofreciendo a tus ovejas pastos abundantes y aguas claras.

Todos: Creemos en Ti Señor!

Lector: Aquella noche del Cenáculo, al tomar, Señor, el pan y el vino entre tus manos, estabas ofreciéndolos a todos, por los años y siglos infinitos.

Todos: Creemos en Ti Señor

Lector: Creemos, Señor Jesús, que tu bondad ha preparado una mesa para el grande y el pequeño, y que en tu mesa hermanos nos hacemos hasta dar la vida unos por otros, como Tú lo hiciste por todos.

Todos: Creemos en Ti Señor!

Lector: Creemos que en la mesa preparada para todos, siempre habrá un lugar para el que busca, un espacio para el marginado de la vida, superando los signos de la muerte, inaugurando cielos nuevos y una tierra nueva.

Todos: Creemos en Ti Señor!

Lector: Creemos, en fin, que en los inicios del tercer milenio, te haces compañero en el camino. «Remar mar adentro» es la consigna en este momento de tu Iglesia, para construir, llenos de esperanza, una nueva etapa de la historia.

Todos: Creemos en Ti Señor!

Silencio de tres minutos.

Canto Te adoramos Hostia divina (*tres minutos*)

Te adoramos Hostia divina,
Te adoramos Hostia de amor.
Tú del ángel eres delicia,
Tú del hombre eres amor.
Te adoramos Hostia divina
Te adoramos Hostia de amor.

Tú del fuerte eres dulzura,
Tú del débil eres vigor.
Te adoramos Hostia divina
Te adoramos Hostia de amor.
En la vida eres consuelo
y en la muerte dulce solaz

Se retira la Exposición del Santísimo, lo hace el ministro o el sacerdote.
Bendición final

Durante la reserva se canta el siguiente canto u otro apropiado.

Tantum Ergo

Tantum ergo Sacramentum veneremur cernui:
et antiquum documentum novo cedat ritui.
Praestet fides supplementum senssum defectui.
A tan grande Sacramento adoremos con fervor;
cese el viejo rito, se establece el nuevo.

Dudan los sentidos y el entendimiento;
que la fe lo supla con asentimiento.
Genitori, Genitoque laus et iubilatio
salus, honor, virtus quoque sit et benedictio;
procedenti ab utroque compar sit laudatio.
Amen.

Esta meditación fue realizada por miembros de la Acción Católica del Centro de Espiritualidad Santa María.